

VESTIGIOS DE CULTURA TEOTIHUACANA EN QUERETARO

Por *EDUARDO NOGUERA*.

Desde el año de 1873 en que fueron estudiadas las ruinas de Toluquilla y Ranas, hasta el de 1931 cuando se hizo un reconocimiento en esa región, no se habían tenido informes detallados sobre esos monumentos, importantes por todos conceptos (1).

En el año de 1881 apareció un informe del Sr. Ballesteros acompañado de planos y dibujos del Ing. Primer Pawell (2) que en realidad es la única información seria que tenemos hasta la fecha. Sin embargo, teniendo en cuenta la época relativamente antigua cuando se emprendió el estudio de esas ruinas, hallamos discordancias con los conceptos actuales sobre el estudio de la arqueología de México, por lo que no podemos considerar como materiales de primer orden los documentos referidos.

Esta falta de conocimiento se explica si se toma en consideración lo inaccesible que son dichos monumentos situados en plena Sierra Gorda del Estado de Querétaro, considerada como una de las más frías de la República (Fig. 1). Para llegar a ella debe hacerse una gran jornada a caballo, si se toma el camino de Zimapán, población unida a la capital por

(1) Memoria de la Secretaría de Justicia. México, 1873.

(2) Breve Reseña Histórica de la Inmigración de los Pueblos en el Continente Americano. México, 1881, Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística. —2a. Epoca, Tom. IV, págs. 774-8. Estos planos los reproduce el Arq. Ignacio Marquina en su obra Estudios Comparativos Arquitectónicos de los Monumentos Arqueológicos de México, 1928.

la carretera a Laredo, aunque no es de recomendarse esta vía por lo accidentada y peligrosa, ya que desde Zimapán hasta el lugar de las ruinas, necesitase atravesar profundas barrancas por veredas sumamente angostas. La otra vía de comunicación es cierto que es mucho más costosa, pero es preferible por la seguridad que ofrece. Por el FF. CC. de Laredo se desciende en la estación Bernal que se une a Tequisquiapan y Cadereyta por automóvil. En esta última ciudad es preferible pasar la noche para continuar al día siguiente hasta un lugar denominado El Bantí, distante cuatro horas en automóvil, para continuar a caballo cinco horas más hasta la congregación de Esperanza, antiguamente denominada Canoas, situada al pie del cerro que soporta la fortaleza de Toluquilla. Existe la posibilidad de encontrar alojamiento en la mina de Socavón del Doctor, empresa particular que acogerá gentilmente al que lo solicite.

Para llegar a las ruinas de Ranas, distantes tan sólo una hora de Toluquilla, se atraviesan algunas de las alturas que la separan del mineral de San Joaquín, antes llamado Ranas, que dista media hora a pie de las minas mencionadas.

Otra forma de llegar a esos monumentos es tomando como centro la población de El Doctor, distante tres horas a caballo de Toluquilla e igual tiempo a San Joaquín. Además, si se cuenta con el permiso de la negociación del mineral de Socavón, para allí alojarse, puede hacerse uso de una pequeña plataforma que sobre vía Decauville une San Joaquín con el mineral antes citado y cuyo trayecto requiere dos horas aproximadamente.

El estado que guardan los monumentos de Toluquilla y Ranas es bastante lastimoso si se considera que allí no se han efectuado reparaciones de ninguna especie desde su descubrimiento. La vegetación tan exuberante y el material fácilmente deleznable han sido los principales motivos de su ruina. Sin embargo, Toluquilla es, sin duda, la que ofrece mejores condiciones de conservación. Todavía puede reconstruirse en gran parte lo que vieron los señores Ballesteros y Pawell; puede aún seguirse el plano trazado por este último, el que con algunas discrepancias, una de ellas muy notable, concuerda en términos generales con lo que aún queda en pie. En Ranas, cuya destrucción es muy avanzada, observamos que el plano de Pawell no indica los grandes desniveles que hay entre cada grupo de edificios, pues éstos se hallan escalonados, habiendo una diferencia de nivel entre el más alto con respecto al más bajo, situado éste en el extremo oriente del lado mayor del ángulo, que es de cerca de cincuenta metros (Fig. 2).

El estudio del plano de Toluquilla (Plano I), más que una descripción detallada permitirá observar la simetría de las construcciones, que podemos considerar de tres clases; las habitaciones propiamente, que son las más numerosas, se hallan agrupadas en los alrededores de los otros edificios, de planta generalmente cuadrada, sólo conservan restos de sus muros circundantes y sus techos han desaparecido; las plataformas de sostén de otros edificios, mal llamados castillos por Ballesteros, pues son construcciones sólidas con restos de escalinata en uno de sus lados. Pudimos observar en el castillo Núm. 1 que la escalinata mira al poniente. Finalmente, lo más interesante son dos construcciones en el caso de Toluquilla y cinco en Ranas, de dos paredes paralelas con un gran escalón o plataforma en talud al pie de ellas, por lo que se asemeja su corte de una manera absoluta a los Juegos de Pelota (Fig. 4), salvo que aquí no se encontraron restos de los anillos característicos, a pesar de haber intentado buscarlo por medio de excavaciones. La Fig. 1, Plano II, ilustra sobre el corte del Juego de Pelota Núm. 1 de Toluquilla que ofrece semejanza con los de Chichén-Itzá con la excepción de que en este último el muro superior es vertical, (Plano II, Fig. 2) en tanto que en Toluquilla es ligeramente inclinado.

Que se trata de fortificaciones en ambos casos, creemos no hay lugar a duda. En efecto, la ciudad estuvo edificada en la parte más alta de una eminencia, en el caso de Toluquilla, y sobre dos cerros que forman un ángulo agudo en Ranas. Los cerros de fuertes pendientes eran inaccesibles por algunas de sus partes, por lo que ofrecían una defensa natural en tanto que aquellos lados, cuyo declive era más suave, iban protegidos por dobles y aun triples murallas de más de seis metros de alto y de un espesor mayor de un metro. Por otra parte, la entrada a la ciudad se efectuaba por un angosto pasaje situado al poniente de la ciudad, por lo que era, al parecer, fácilmente defendido su acceso (Fig. 3).

Ballesteros, que es de la misma opinión de que se trata de defensas, afirma que la fortaleza de Toluquilla fué construída para defender el rumbo de Zimapán, y la de Ranas, el de Cadereyta y Pinal, cosa comprobable y cierta si se tiene en cuenta su situación que es en dirección a los rumbos indicados.

El material de construcción predominante es de lajas escuadradas, de una piedra sedimentaria que constituye el material del cerro.

El tamaño uniforme de dichos bloques, junto con la presencia de otros en las esquinas que fueron hechas con todo propósito para formarlas simé-

tricamente, nos demuestran la habilidad y técnica de los constructores (Fig. 6).

En rasgos generales el estudio de la arquitectura de estos monumentos, al que se anexará el de la cerámica encontrada en esos mismos lugares, tiende a ilustrarnos acerca de la cultura que dió origen a esos interesantísimos monumentos.

Sahagún refiere que los primeros toltecas saliendo de la región del Pánuco se dirigieron hacia el centro del país para dispersarse, por lo que es verosímil que esta tribu en su recorrido haya dejado huellas de su paso justamente por las regiones de fácil acceso relativo, es decir, siguiendo las cuencas de los ríos, los pasos naturales a través de la serranía. En la región de las ruinas, que son tema de nuestro estudio, observamos que toda está llena de numerosos vestigios llamados "cucillos" en la región, que no son más que pequeños montículos dentro de los cuales es muy común encontrar restos humanos con objetos de alfarería, objetos de piedra, chalchihuitl, cuentas y otras piezas que constituían la ofrenda funeraria del desaparecido.

Pues bien, es nuestra opinión, la que creemos poder reforzar con las consideraciones que adelante exponremos, que las ruinas de Toluquilla y Ranas son construcciones hechas por esas gentes o tribus afines, en su marcha hacia el sur.

Como principal característica arquitectónica tenemos la presencia de los juegos de pelota que son tan frecuentes en las ciudades mayas, pero en aquellas en que la influencia tolteca se ha reconocido, como Chichén-Itzá y Uxmal, pues aunque no es de decidida influencia tolteca, esta última ciudad también presenta restos de un juego de pelota. Si bien es cierto que en el caso de las ruinas de que tratamos los juegos de pelota allí encontrados son de dimensiones muy inferiores a los de Chichén-Itzá, podemos suponer que aquí se trataba de juegos rituales. Además notamos que la orientación no concuerda con lo que refiere la tradición de orientarlos de Norte a Sur, pero esto puede explicarse considerando que en las ruinas que estudiamos la topografía del terreno no permitía otra orientación, puesto que la eminencia tiene su eje mayor de Poniente a Oriente con sensible inclinación al N.E. en Toluquilla y en el caso de Ranas con inclinación al N. W. (3).

(3) Descubrimientos recientes de F. Blom y otros exploradores de juegos de pelota en las ciudades mayas consideradas como de mayor antigüedad que la de Chichén-Itzá, tienen que modificar nuestros conceptos. Por otra parte, los Juegos de Pelota parecen ser más bien de origen nahua o tolteca y de la Meseta Central, puesto que en Teotihuacán, centro principal de la cultura teotihuacana, no se han encontrado construcciones de esa naturaleza.

Otra característica que podemos considerar como semejante, es el estilo de la arquitectura en lo referente a sus cornisas, que se asemejan en sus grandes lineamientos a las de Chichén-Itzá como se puede apreciar en las Figs. 1 y 2 del plano II que son de Chichén-Itzá, y en las de Toluquilla, respectivamente. En detalles menores, podemos observar que el sistema de construcción consiste en un núcleo de argamasa de tierra y de piedra suelta que estaba revestido de piedra escuadrada. No se conservan restos de ningún aplanado, por lo que no podemos afirmar si esa era su apariencia original o bien si la recubierta exterior ha desaparecido. Un detalle que tiende a señalar semejanza con construcciones teotihuacanas, como se ve en Teotihuacán, es la presencia de anchas y delgadas lajas que soportan las cornisas, detalle que es muy frecuente en esa ciudad en donde vemos que los tableros de esos edificios están soportados por dichas lajas.

A reserva de hacer más amplias exploraciones que puedan atestiguar nuestra afirmación, podemos también señalar estas ruinas como una de transición con las civilizaciones de la costa, con las llamadas totonaca y huasteca, fundándonos en sus semejanzas arquitectónicas. En el curso del año pasado, el que suscribe exploró las ruinas conocidas por el nombre de Cebadilla, a 40 km. al sur de la ciudad de Tampico, en donde se encuentran restos de una ciudad cuyos edificios guardan cierta semejanza con los que estudiamos. Estas semejanzas se refieren en primer término al empleo de la misma clase de material allí usado, a la forma de muros en talud a los que van superpuestos muros verticales, los que se asemejan a los de Teotihuacán, al igual que la presencia de escalinatas de forma semejante (Fig. 7).

Fundándonos en las tradiciones a que hicimos referencia, no debe de extrañarnos esta transición, máxime si tenemos en cuenta el hallazgo en la región de Ranas y Toluquilla de los llamados yugos, objetos que son de decidido origen totonaco. Ballesteros encontró un yugo en el cerro inmediato al que soporta la ciudad de Ranas, que ilustra a su informe respectivo, y el que esto escribe pudo comprobar la existencia de otros dos más, encontrados por los vecinos de la localidad, pero todos los ejemplares, en la actualidad, están en poder de particulares. Además, en la misma región de Teotihuacán se han encontrado yugos del mismo tipo del que nos ocupamos. Y también conviene recordar la influencia que de la civilización totonaca se ha querido ver en la cultura teotihuacana, influencia visible, según algunos autores, en su arquitectura y en cierto tipo de sus decoraciones,

sobresaliendo muy especialmente el motivo de caracoles que tan frecuente es en esa ciudad y que se halla en algunos casos sumamente estilizado.

La importancia de estos monumentos no puede ocultarse, puesto que señala cierta relación con los monumentos de los teotihuacanos, por no decir que es producto de los mismos y, por otra parte, acusa también analogía con las civilizaciones de la costa, como podemos ver por medio de su arquitectura y sus artes menores.

En cambio es muy notable, en lo que respecta a la cerámica, el que no ofrezca tan marcada analogía como ocurre con la arquitectura, pues este producto industrial tiende más bien a mostrar analogías con tipos de la costa y no a pertenecer a una etapa de transición entre las dos culturas extremas. Sin embargo, entre los objetos examinados y en poder de particulares hay ejemplares de decidido estilo teotihuacano (Figs. 8 y 9).

En diversos puntos de las ruinas que estudiamos, se emprendieron excavaciones, algunas sin fruto, y otras que aportaron mejor material. Nuestros primeros intentos fueron en la parte central de la ciudad de Toluquilla, donde escasamente apareció cerámica fragmentada. Excavamos en los extremos de la ciudad, donde creíamos que se habría arrojado el desecho de sus habitantes. En el caso de Toluquilla, la mayor cantidad de cerámica apareció al extremo oriente, en tanto que en Ranas es a la entrada de la ciudad, en el poniente, en el vértice de los dos grandes ángulos, y dentro de un terreno que hoy está sembrado por el propietario del cerro.

La cerámica predominante consiste en vasijas de angosto borde y cuerpo dividido en dos planos. Obsérvanse dos clases de barro: una arcilla porosa bastante bien quemada, pero sin "slip" o capa impermeable, que generalmente ocurre en ollas o vasijas ordinarias y para usos domésticos; otra arcilla bien quemada y pulida, cuyo barro adquiere un color rojizo; pero en algunos fragmentos, muy abundantes, en Toluquilla, el barro es negro, perfectamente pulido (Lám. VI, Fig. 1).

Sin embargo, esta última clase de ejemplares no es tan abundante en Ranas como en Toluquilla. En el primer lugar, sólo apareció un ejemplar, en tanto que en Toluquilla es el predominante.

La forma más constante y que nos ha servido para establecer relación con ejemplares de la costa, es la de vasijas de angosto borde, pero de agudo ángulo en su unión con el cuerpo. Esta característica, con mucha semejanza, ocurre en ejemplares procedentes de Cebadilla, Ver., y de Temporal (Láms. V, VII, VIII y IX). Como se puede observar al examinar las láminas citadas, los ejemplares parecen corresponder a vasijas de poca al-

tura, de fondo plano y ligeramente cóncavo, quizás provistas de soportes, como es el caso en Tempoal y Pánuco.

Ocurre otra forma de cajetes de altas paredes y fondo ligeramente cóncavo (Lám. I, Fig. 1; Lám. IV, Figs. 1, 2; Lám. VI, Fig. 1), algunos con restos de asas cerca de sus bordes.

Muy poco podemos decir con respecto a la decoración, por ser escasos los ejemplares que la ostentan. En la Lám. IV, Fig. 2, vemos un cajete de decoración pintada: fondo rojo con decoración blanca. El tamaño de la pieza y lo destruído de su pintura impide reconocer el tipo decorativo. Más predominante es la decoración grabada que ocurre en pequeños trazos verticales o inclinados (Lám. II, Fig. 2), o paralelos al borde del ejemplar (Lám. V, Figs. 1, 2). También se presenta la decoración de pastillaje (Lám. III, Fig. 1, Lám. VI, Fig. 2), en una gran vasija y parece representar un motivo elaborado con algún realismo.

Cierta semejanza con la técnica teotihuacana la observamos en el ejemplar (Lám. VI, Fig. 1), consistente en un profundo grabado, que en ocasiones está recubierto de capas de pintura. En nuestra ilustración observamos que el motivo ornamental afecta la forma de una pirámide escalonada sobre un campo que fué rebajado por profundo raspado.

Si la cerámica recolectada en el perímetro de los monumentos de Toluquilla y Ranas no presenta un tipo definido que la haga afín con otra cultura, excepto, como vemos, por su analogía con la de la costa, —el hallazgo de objetos en los monumentos y montículos de la comarca, que sabemos se extiende hasta Zimapán, sí la relacionan de una manera más segura. Las Figs. 8 y 9 muestran objetos extraídos de montículos a orillas de la ciudad arqueológica de Ranas. Aquí podemos observar claramente dos pequeñas vasijas (Fig. 8, a, e) de tipo teotihuacano, pero aún con más seguridad vemos un “candelero” o incensario (Figs. 8d y 9f), objeto de decidida filiación teotihuacana. La Fig. 8b, es una escultura en piedra que no presenta rasgos característicos de las culturas que discutimos pero la Fig. 9g, es una estatuilla de piedra del clásico estilo teotihuacano.

Podemos afirmar *a priori*, teniendo en cuenta lo abundante de los fragmentos de cerámica de la región, que excavaciones prolongadas podrán revelar la existencia de objetos que atestigüen con más firmeza la íntima relación que los monumentos descritos guardan con los productos fabricados por los teotihuacanos.

El hallazgo de conchas marinas en esta región, caso muy frecuente en otros lugares arqueológicos más al sur, igualmente revela contacto con pueblos marítimos.

Por estas consideraciones creemos que estos monumentos tienden a representar una etapa en el tiempo y en espacio del avance de la cultura teotihuacana que más al mediodía y en épocas más recientes levantara los monumentos de la altiplanicie para luego dirigirse quizás a Yucatán, o, por el contrario, pudiera corresponder a influencias posteriores cuando Teotihuacán era el centro de esa cultura y envió influencias hacia la costa a través de esta interesante región junto con el material tan copioso de objetos menores que cubren regiones extensas desde Querétaro, Hidalgo y otros numerosos lugares en el Valle de México.

Nuestra tesis, se basa en dos elementos: las semejanzas arquitectónicas, consistentes en los juegos de pelota y en los perfiles de los edificios, puesto que el plan de las ciudades tuvo que ser dictado por la topografía del terreno; y la presencia de cerámica que no presenta gran analogía, al menos la encontrada en el área de los monumentos, aunque fuera de esa zona aparecen objetos de decidida semejanza —que inclina a suponer que mayores excavaciones podrán revelar la existencia de tipos iguales.

La lejanía de los grandes centros de población moderna, además de las dificultades de comunicación, hacen que estos monumentos hayan sido poco visitados y es posible que no lo sean por mucho tiempo. Por tal motivo, la conservación completa de esos vestigios no es de la urgencia que en otros lugares más accesibles. Pero es necesario se reconstruya, repare y conserve uno de los edificios, o un grupo de ellos, por ejemplo uno de los juegos de pelota con sus edificios adyacentes, especialmente de Toluquilla, que ofrece mejor estado de conservación —como representativo del tipo arquitectónico de esos monumentos. Ranas presenta tal estado de destrucción, pues los materiales de sus monumentos han sido aprovechados con tal exceso por los habitantes de los contornos, que es por hoy tarea casi imposible reponer en su lugar los materiales extraídos de allí.

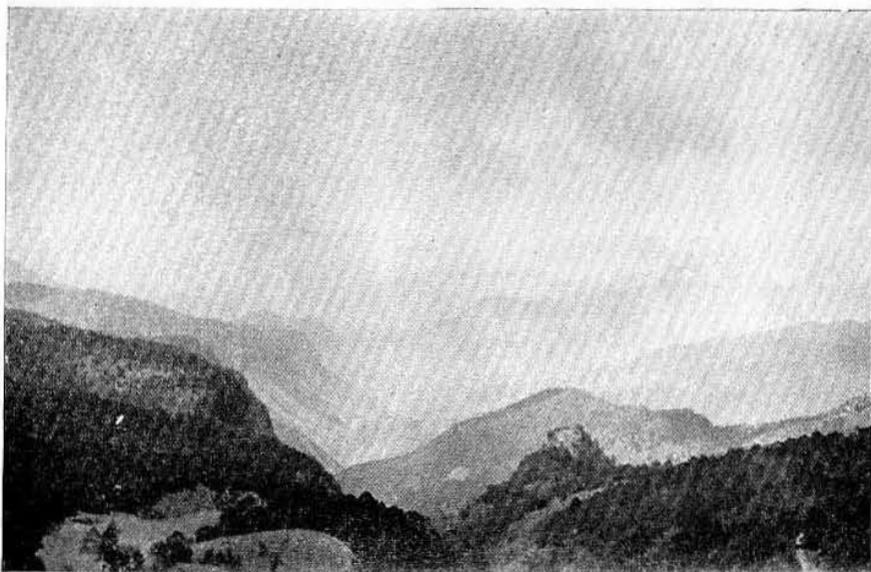


Fig. 1.—Vista de la Sierra Gorda de Querétaro.



Fig. 2.—Restos del primer Juego de Pelota, San Joaquín. (Antes las Ranas), Querétaro.

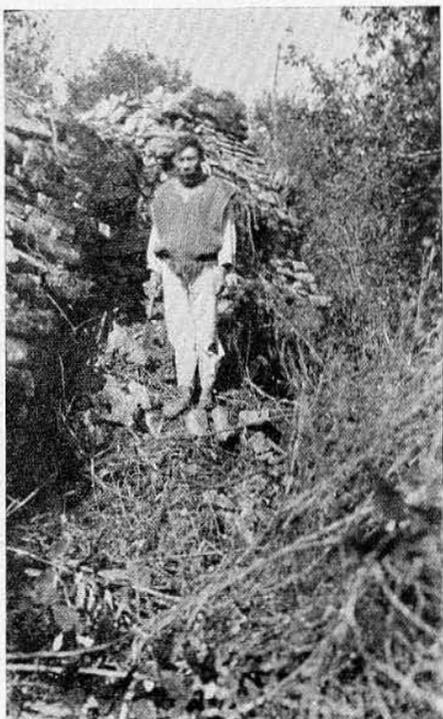


Fig. 3.—Actual entrada a Toluquilla,
Querétaro.

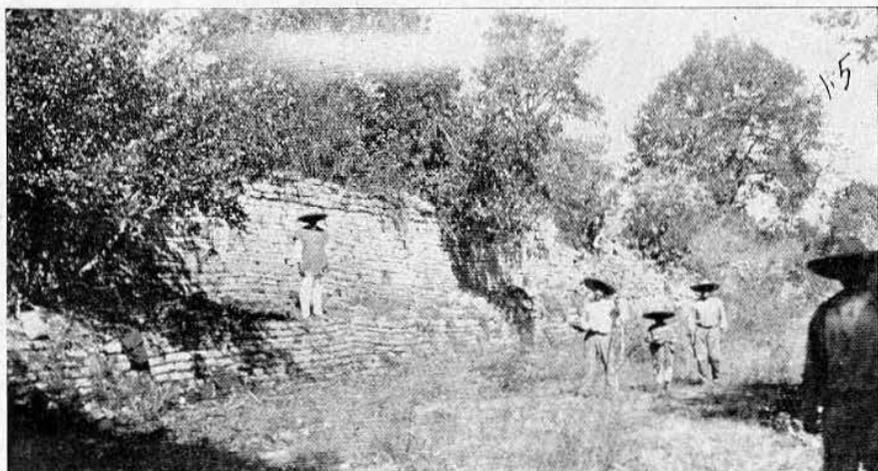


Fig. 4.—Primer Juego de Pelota, Ruinas de Toluquilla, Qro.

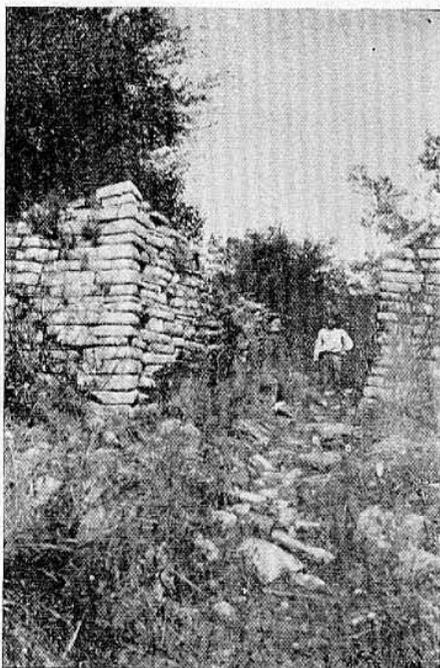


Fig. 5.—Entrada al segundo Juego de Pelota. Toluquilla, Qro.

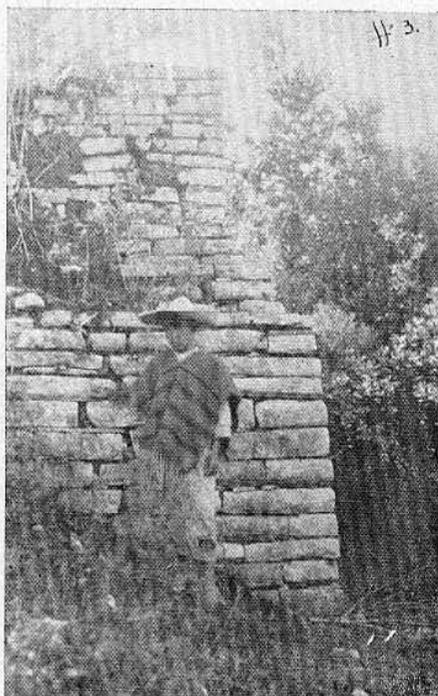


Fig. 6.—Esquina de un edificio. Toluquilla, Qro.

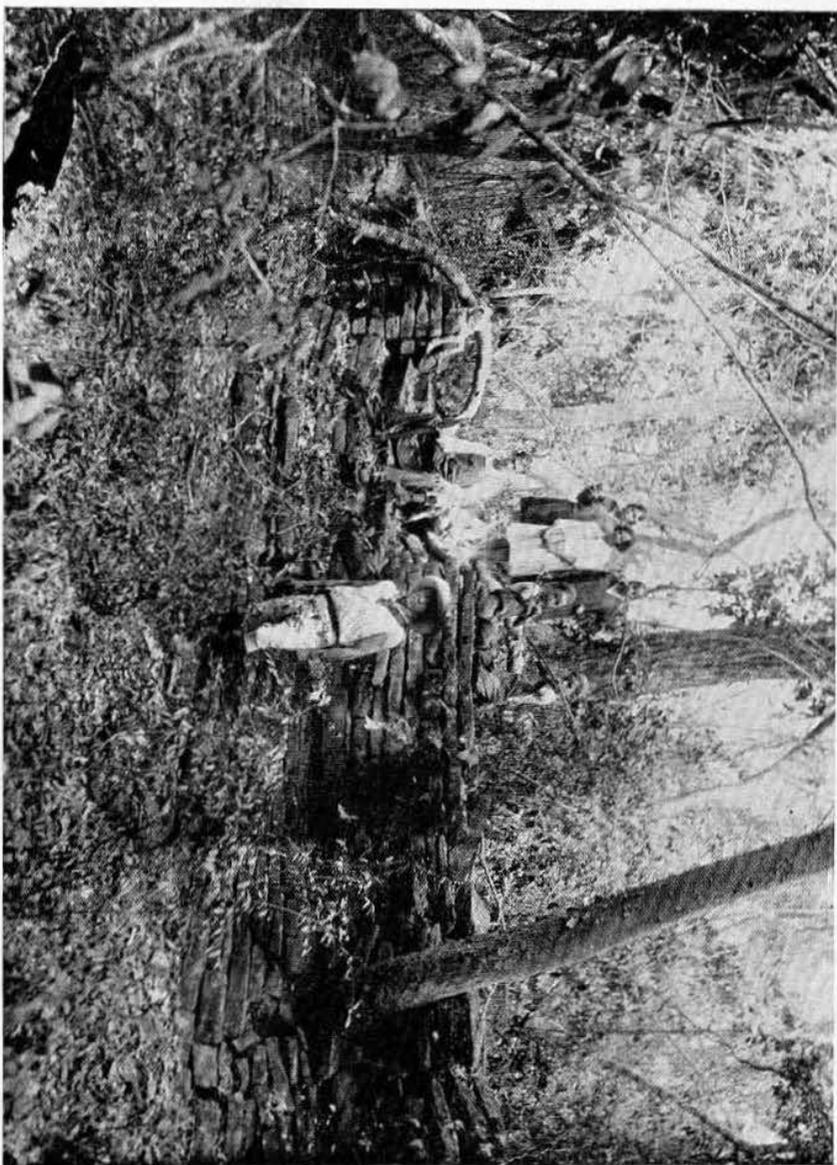
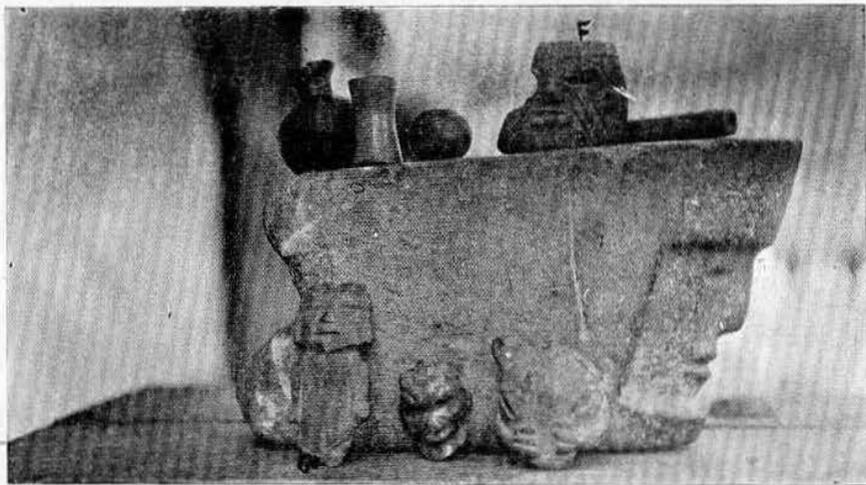
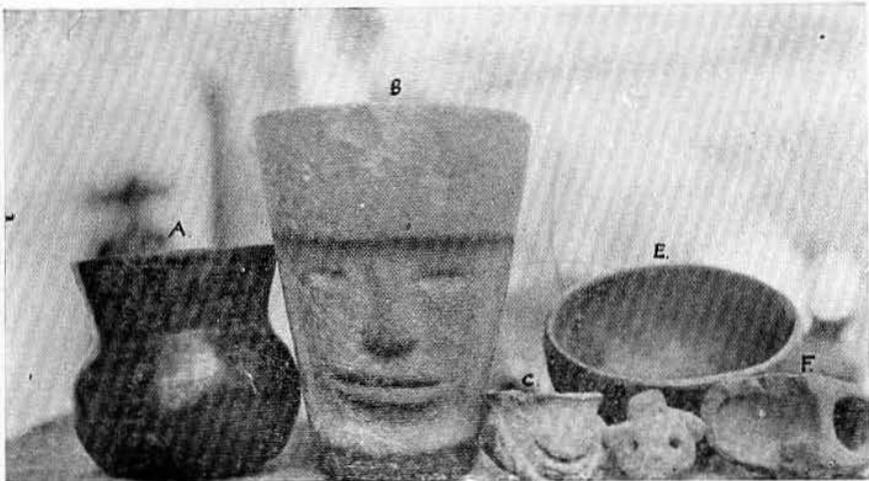
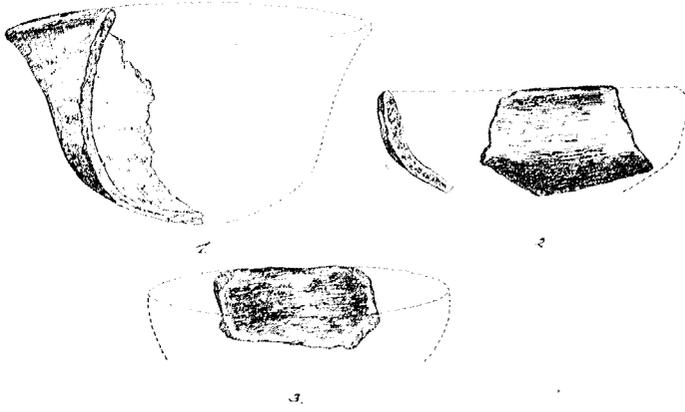


Fig. 7.—Ruinas de Cahadilla, Ver. Frente de uno de los edificios, compuesto de un muro en talud sobrepuesto, de pared vertical. El material de construcción guarda analogía con los de Toluquilla y Ramas.



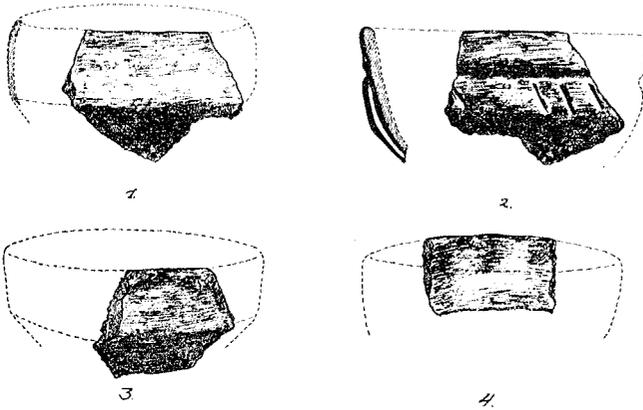
Figs. 8 y 9.—Cerámica y objetos arqueológicos encontrados en las inmediaciones de Toluquilla y Ranas.

LAMINA I



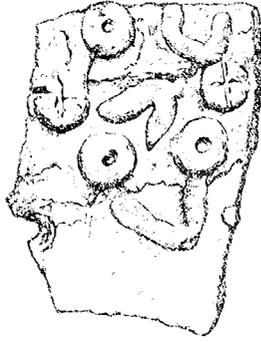
Toluquilla, Queretaro.

LAMINA II

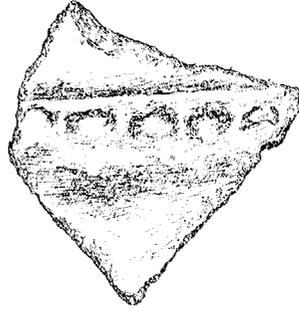


Toluquilla, Queretaro.

LAMINA III



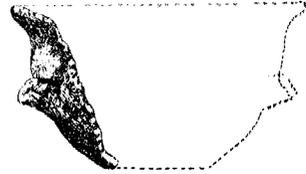
1.



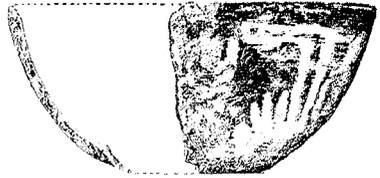
2.

Toluquilla Queretaro

LAMINA IV



1.



2.

Toluquilla Queretaro

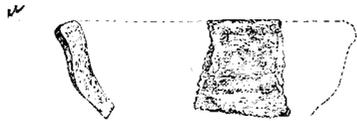
LAMINA V



1.



2.



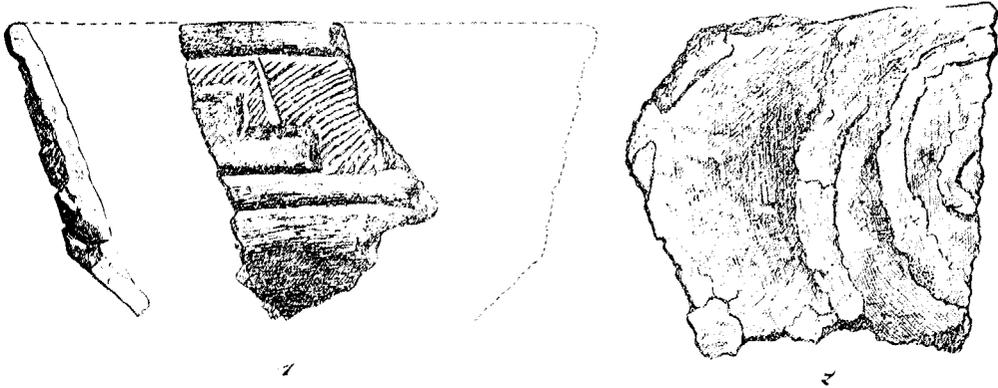
3.



4.

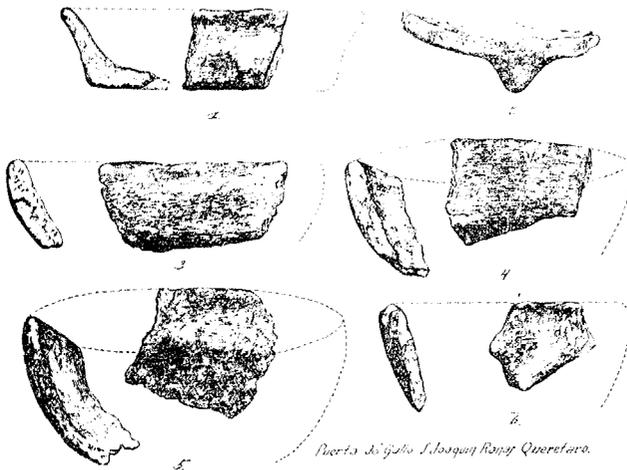
S. Joaquin, Ranaj Queretaro.

LAMINA VI



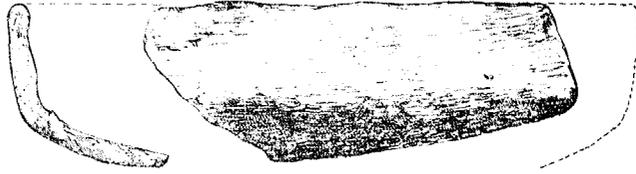
S. Joaquin Ranas, Queretaro.

LAMINA VII

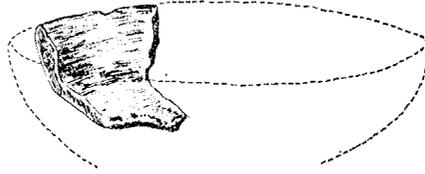


Puerta del Ajado S. Joaquin Ranas Queretaro.

LAMINA VIII



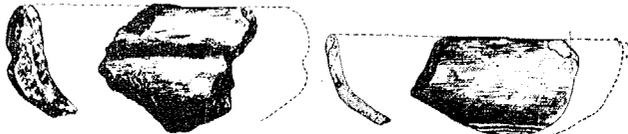
1



2

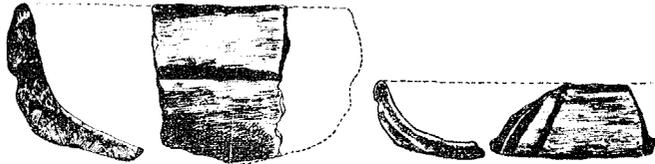
Cebadillo, Veracruz.

LAMINA IX



1

2



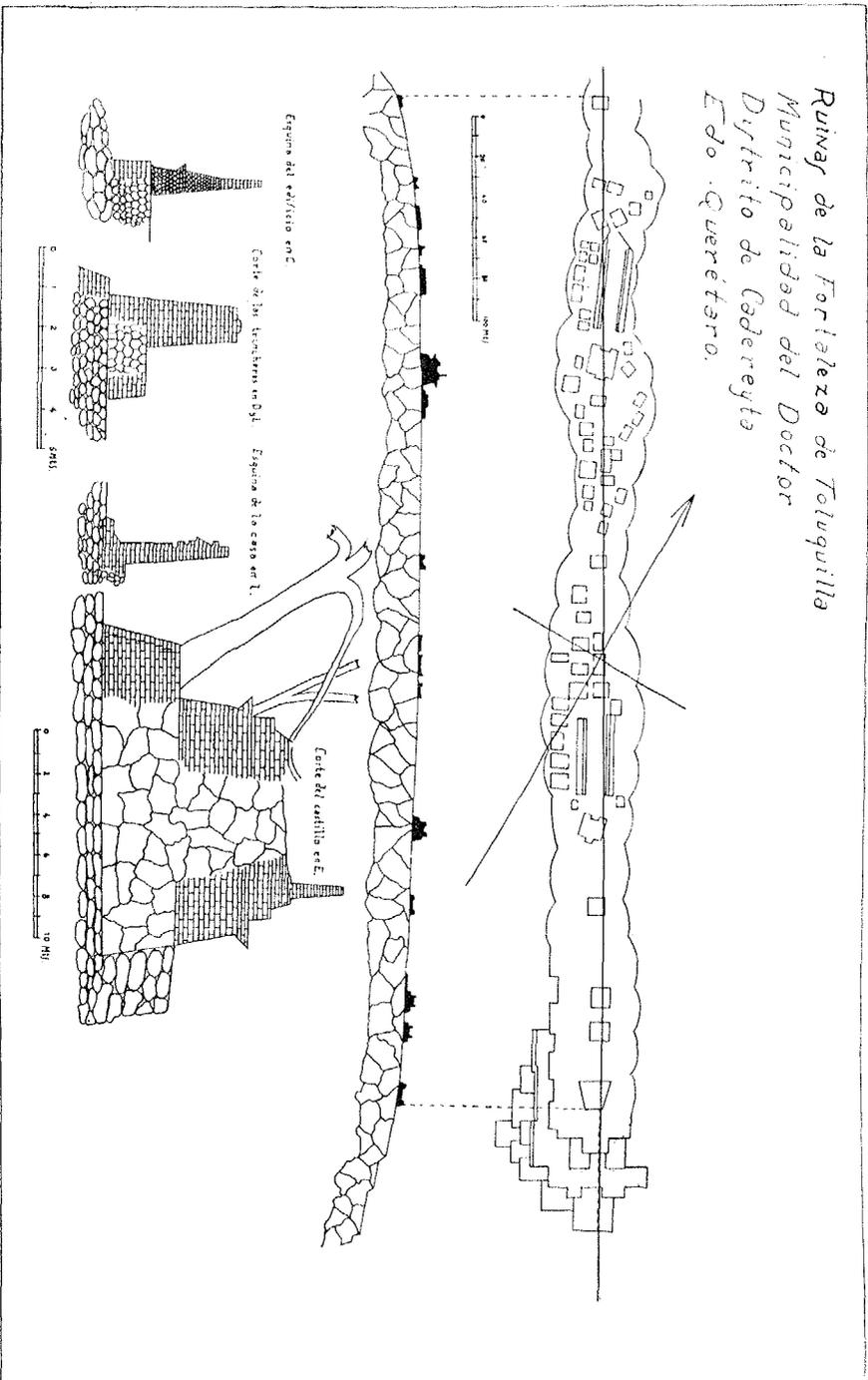
3

4

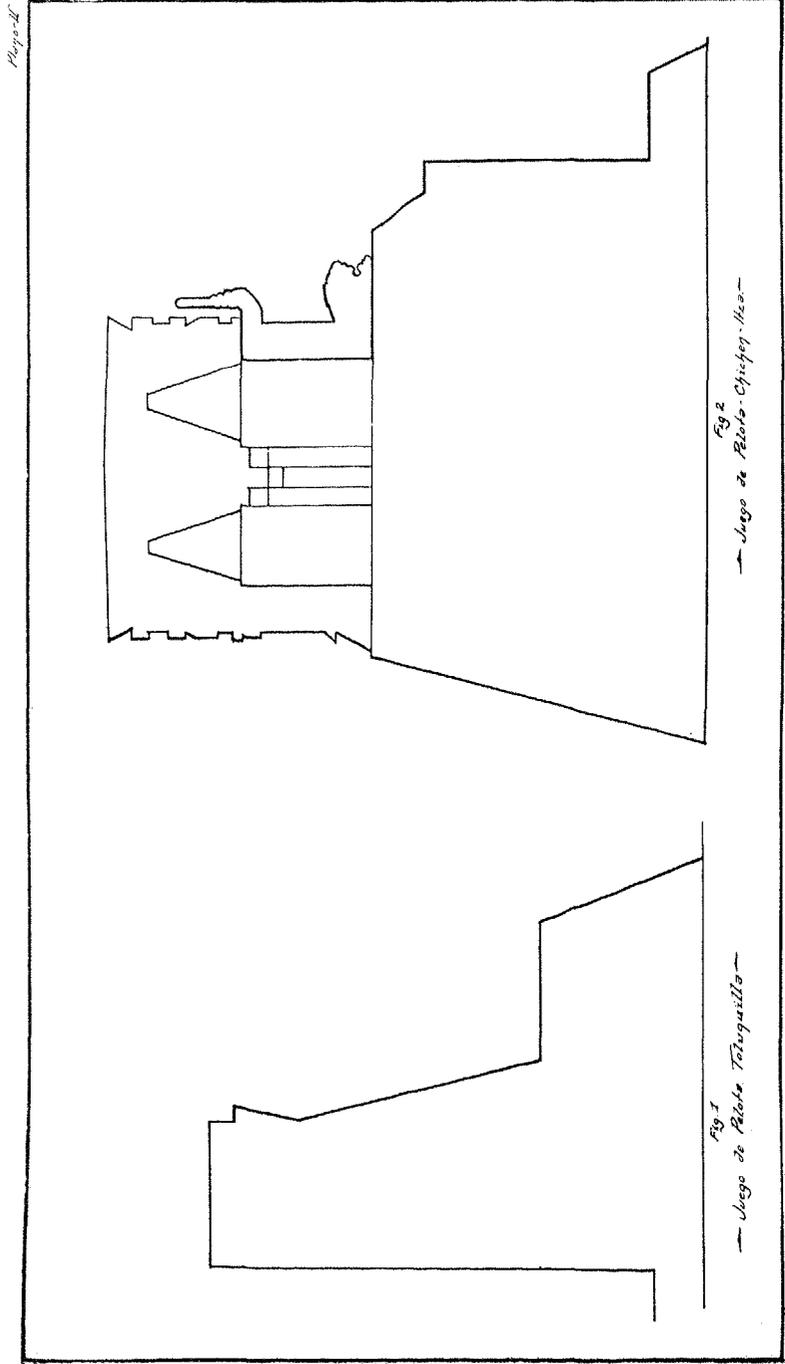
Cebadillo, Veracruz.

PLANO I

Ruinas de la Fortaleza de Toluquilla
Municipalidad del Doctor
Distrito de Cadereyta
Edo. Querétaro.



PLANO II



PLANO III

Perfil del Juego de Pelota
Toluquilla Que

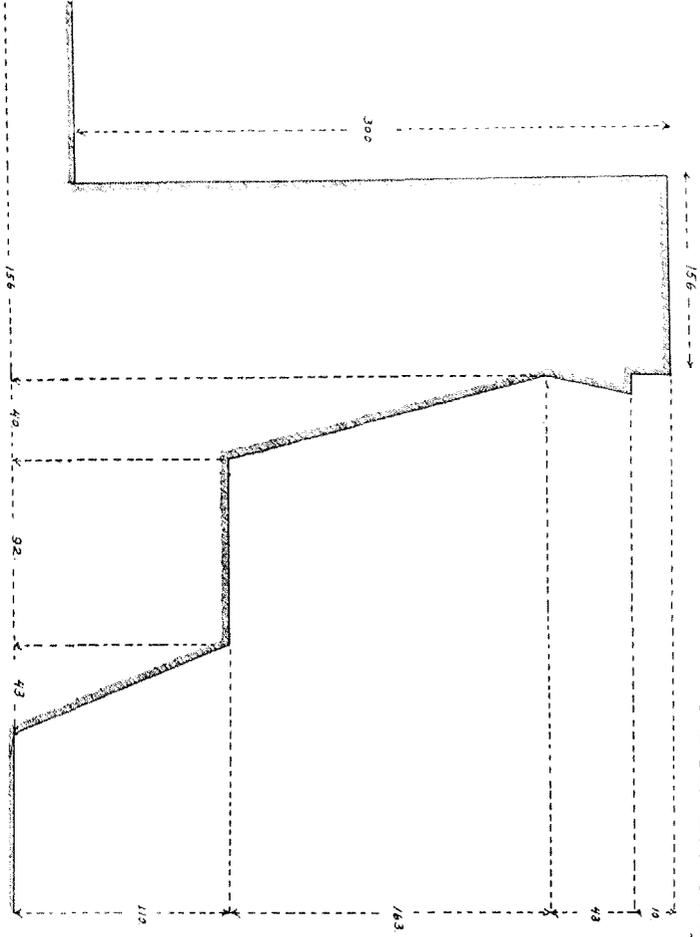


Fig. I.

ET 212 - 1 = 005

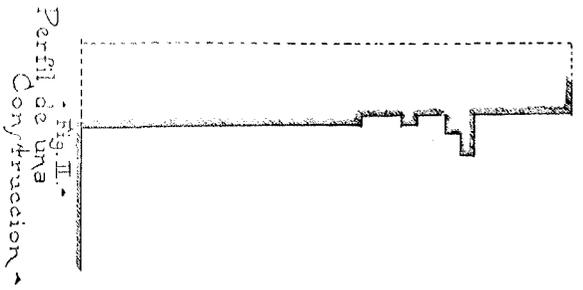


Fig. II.
Perfil de una
Conyruccion